

Ante la degradación cultural de los cómics

UN grupo de profesionales, estudiosos y expertos del cómic en Catalunya nos ha hecho llegar una *carta abierta a los medios informativos*, que lleva por título *Ante un conato de degradación del significado cultural de los cómics*, y que firman Jesús Blasco, Javier Coma, Román Cubern, Víctor Mora, Carlos Sampayo, Enric Sió y Salvador Vázquez de Parga. El texto íntegro de esta *Carta abierta* es el siguiente:

«Lo que ha sido llamado *boom* de los cómics en España parece estar sufriendo una cierta desviación de las causas que en gran parte lo motivaron, hasta el punto que los firmantes del presente texto (que hemos apoyado dicho *boom* en función y en virtud de su positiva significación cultural)

nos vemos ahora obligados a denunciar públicamente la citada desviación.

El fin de la dictadura supuso que los cómics se liberaban aquí de su larga dependencia del mercado infantil y de la censura franquista, y se orientaron hacia una mentalidad adulta y una libertad creativa que este medio de expresión artística tiene internacionalmente. Con ello se produjo rápidamente en nuestro país un interés cultural hacia los cómics que derivó en el conocido auge de ediciones y lectores.

Pero lo que empezó —y sólo en parte ha continuado—

como un movimiento de importante significación cultural, está sufriendo una acelerada degradación. El nuevo mercado está siendo explotado mayoritariamente, al amparo del citado auge, desde perspectivas muy poco adultas y con escásísimo o nulo rigor cultural, de lo que es prueba incluso el lenguaje mixtificador que buen número de publicaciones del medio utilizan para dirigirse a los lectores. Dicho lenguaje puede hacer suponer que se considera a los lectores como débiles mentales, y que se identifica la juventud de los mismos con la inmadurez. En

consecuencia, se produce una nueva y paulatina regresión intelectual del hasta ahora pujante mercado consumidor, aprovechando la imagen de prestigio conquistada por los cómics en el periodo de transición política.

No cabe duda de que esta tácita negación de la significación cultural de los cómics, entre cuyos responsables figuran diversos editores del medio, incluso en complicidad con pocos guionistas y dibujantes, provoca el peligro de que el nuevo público con intereses intelectuales y estéticos deje

pronto —y quizás para siempre— de concederles su atención.

Ciertamente, los cómics de calidad estética y rigor intelectual constituyen una minoría en el mercado, como ocurre con las buenas películas o las buenas novelas. Pero incluso la presentación y difusión de tales cómics en el mercado tiende a ofrecer una confusa y desorientada mescolanza al público lector potencial, en la que se codea lo excelente con lo deleznable. De este modo los cómics, penalizados por unas formas de comercialización nefastas, desamparados sus autores del reconocimiento jurídico de sus derechos, y confinados al ghetto de una subcultura ínfima, están perpetuando su estatuto de parias de la industria cultural».